SOLO, contigo, y el mundo -¿cuál eres tú? ¿quién vosotros?-, prieto, jugoso, cerrado. Fruto de oro.

La rama, siempre, del alma, tendida a su rosa: hondo deleite; dolor completo. Siempre de oro.

Esos dos rayos, que besa la nostalgia de tus ojos. Esos dos llantos de luna: también de oro.

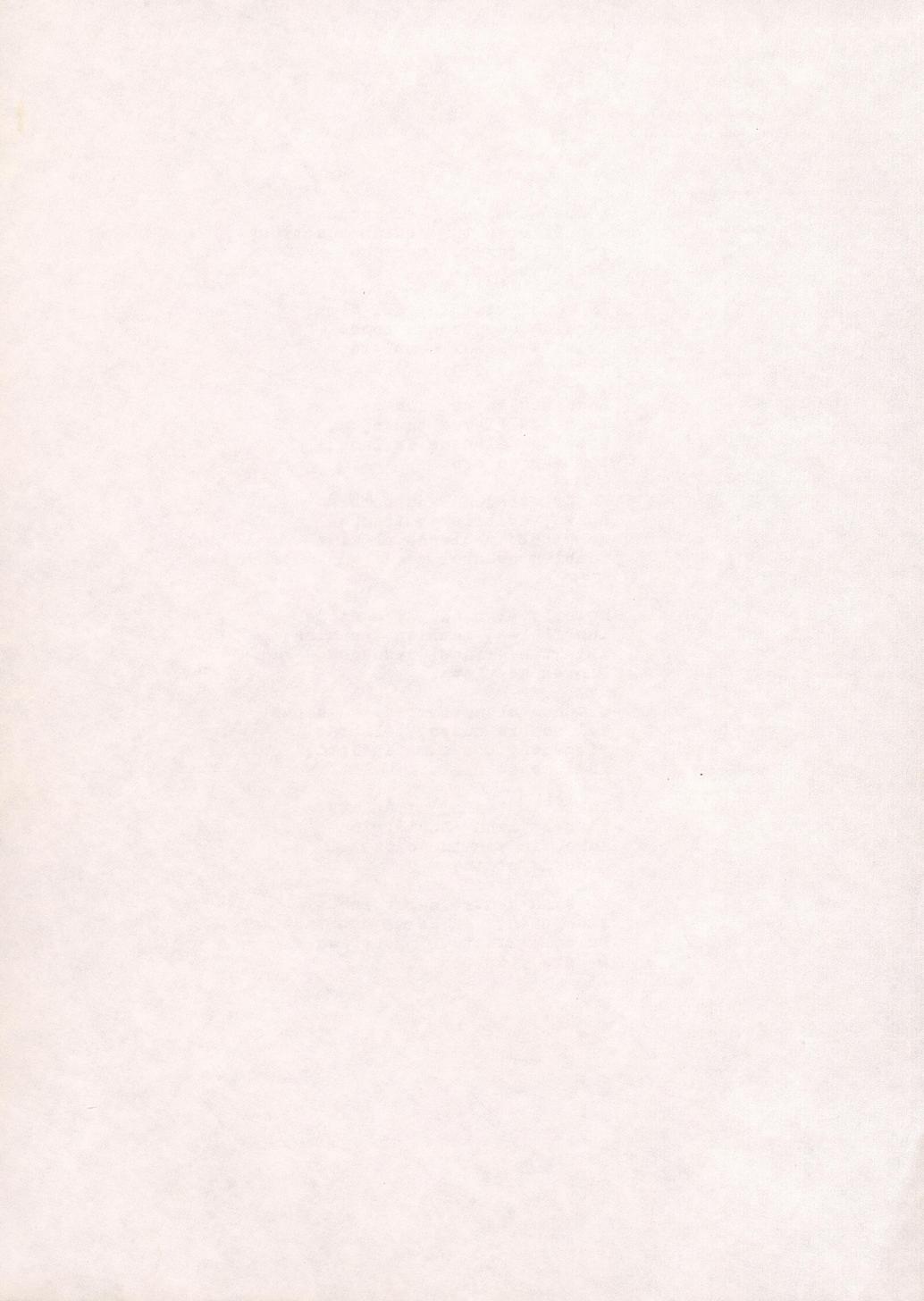
Estás echado a una sombra suave, de brisa y tronco de árbel; meciendo al alma también de oro.

Solo, y el mundo, y contigo, las flores; también las alas. Abiertas, finas, desnudas. Flores de plata.

Creando al nombre; a las cosas del nombre nuevo: palabras virgenes, por alma inédita. Las dos de plata.

Sobre tu techo, mirándote, pasa la luna -nostálgica luna. La ven tus ojos. Loca de plata.

El alma dentro del verso ¡tan bien¡, en forma habitada. Pura, perfecto, imposibles. De oro y de plata.



Estrofa 24. J. R. "A mi alma:

Siempre tienes la rama preparada para la rosa justa..."

32.- J. D.: "Y tus ojos tenían la nostalgia de dos rayos de luna..."

44.- J. R.: "Estoy soñando, echado a tu sombra..."

(Eternidades)

6ª.- J. R. : "¡Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas..."

(Id.)

8ª.- J. R.: "¡Tan bien como se está mi alma en el cuerpo; como una idea pura en su verso perfecto;"

25-XII-41

